

**CONCEPCIÓN BLANCO MÍNGUEZ.
UNA PIONERA EN EL MUNDO CULTURAL GADITANO.**

**Costela Muñoz, Yolanda.
Becaria FPI de la Universidad de Cádiz.
Departamento de Historia, Geografía y Filosofía.
yolanda.costela@uca.es**

RESUMEN

Poco después de proclamada la II República española, llega destinada a Cádiz una joven licenciada en Filosofía y Letras, para ocupar el puesto de directora de un museo, el Arqueológico Provincial de Cádiz, que llevaba varios años desatendido y en malas condiciones de habitabilidad. Desde su llegada a Cádiz, su actividad en la vida cultural gaditana será imparable, dedicándose no solo a la dirección del museo, sino también a la arqueología y a la enseñanza, entre otras ocupaciones, además de formar parte de distintas instituciones culturales gaditanas, como la Academia Provincial de Bellas Artes de Cádiz. Cuando en 1978 llegó la hora de su jubilación, nos dejó una enorme trayectoria profesional que fue olvidada tras su muerte hasta que en el año 2008 tuvimos la oportunidad de estudiar la figura de una de las primeras mujeres en ocupar un alto cargo en el mundo cultural español y gaditano, gracias a la concesión de una de las becas que la Fundación Municipal de la Mujer del Ayuntamiento de Cádiz concedía a los estudios de género en cualquier disciplina científica.

PALABRAS CLAVE

Arqueología gaditana, Museo de Cádiz, Instituto Columela, Siglo XX.

INTRODUCCIÓN.

Concepción Blanco Mínguez nació en Alcalá de Henares el 18 de junio de 1907 en el seno de una familia acomodada que le permitió, una vez llegada a su edad adulta, poder acceder a los estudios universitarios justo en un momento en el que la universidad española empezaba a abrirse a las mujeres. De hecho, hasta 1910, el acceso de la mujer a la enseñanza universitaria fue extremadamente difícil, y solo sabemos de un único caso, el de Concepción Arenal a finales del S. XIX. Según Pilar Folguera Crespo (1997) existieron dos factores en el proceso de incorporación de la mujer a la universidad española. El primero, las corrientes innovadoras que recorren Europa y que provocan en España un cambio de mentalidades respecto al papel que debe ocupar la mujer en la sociedad. Y el segundo factor, el surgimiento de un movimiento de mujeres por toda Europa que reclaman el acceso de la mujer a la educación superior. A estos dos factores hay que añadirles la política educacional de los gobiernos de la Restauración, ya que con el Real Decreto de 26 de octubre de 1901, se establece la obligatoriedad de la enseñanza para ambos sexos, en el caso de la mujer, la obligatoriedad de la enseñanza primaria hasta los 12 años de edad (FOLGUERA CRESPO, P., 1997). De esta forma, el 7 de septiembre de 1910 se publica una Real Orden que acaba con todas las trabas que impedían a la mujer acceder a los niveles medio y superior. A partir de este momento se autorizaba a la mujer a cursar las diversas enseñanzas dependientes del Ministerio de Instrucción Pública, además de posibilitar el desempeño por parte de la mujer de determinadas profesiones relacionadas también con el Ministerio de Instrucción Pública, adquiriendo el título universitario efectos prácticos (BARRERA PEÑA, M. L., y LÓPEZ PEÑA, A., 1983).

A pesar de todo, no todas las clases sociales podían acceder a la universidad. De hecho, solo la clase media y alta tienen capacidad económica para poder costearse los estudios universitarios. En este sentido, la clase media considera la educación superior como una inversión para mejorar su patrimonio y por ello, dedica un verdadero esfuerzo a que sus hijos, ya sean hombres o mujeres, accedan a la universidad, ya que el título universitario les permitirá el acceso a puestos de trabajo más elevados, además de estar asociado al prestigio social (BARRERA PEÑA, M. L., y LÓPEZ PEÑA, A., 1983). Pero aparte de la capacidad económica, también es importante la ideología conservadora-liberal de cada familia, pues en el caso de las más conservadoras, seguían considerando que el destino de la mujer era el matrimonio.

Pues bien, Concepción Blanco pertenecía a una familia de clase media, lo que le permitió estudiar Filosofía y Letras, Sección de Historia, en la Universidad Central de Madrid, terminando sus estudios en 1930. Su padre, Nicolás Blanco de Gracia, militar de profesión, puede ser enmarcado en una de estas familias de clase media que consideraban la educación como el medio de ascenso social, pues no solo permitió que Concepción estudiara una carrera universitaria, sino que sus dos hermanas y hermano hicieron lo mismo, ya que el objetivo primordial, según nos cuenta Pilar de Torrecillas¹, era el que sus hijos obtuvieran un puesto de trabajo de rango elevado.

Sin embargo, estos primeros momentos de incorporación de la mujer a la Universidad española no fueron nada fáciles y muchas tuvieron verdaderos problemas. En el caso de Concepción, sus padres tuvieron que contratar a dos “señoritas de compañía” que la esperaban a la puerta de la

¹ Hija de Concepción Blanco Mínguez y a quien agradecemos su colaboración.

Facultad a que saliera de sus clases², como una forma latente de paternalismo sobre el sexo femenino. De todas maneras, la relación de Concepción con sus compañeros de clase era bastante buena, sobre todo con Felipa Niño Mas y Javier Salas (futuro director del Museo del Prado).

Por otro lado, una de las razones por las que la carrera de Filosofía y Letras era una de las más demandadas, era que el título obtenido les posibilitaba luego acceder a las Oposiciones del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Museos, sin duda la mejor opción para obtener un puesto de trabajo, ya que según la normativa reguladora del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Museos de 1930 (Gaceta de Madrid, nº 208) no existía diferencia alguna en relación al sexo y al estado civil, por lo que las desigualdades sociales existentes en el mundo laboral entre hombres y mujeres, no tenían cabida en este tipo de oposición. En este sentido, según nos cuenta Pilar de Torrecillas, la fase de oposición era muy dura y difícil de superar, y una vez superada había que realizar unas prácticas obligatorias, que en el caso de Concepción fue de catalogación y ordenación de fondos de la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Central.

DIRECTORA DEL MUSEO DE CÁDIZ.

El acceso a las oposiciones del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Museos posibilitó que la mujer por primera vez en la historia pudiera formar parte de la arqueología española a través de los museos arqueológicos provinciales. De este modo, a partir de 1913, comenzamos a ver las primeras mujeres obteniendo plaza en los distintos museos arqueológicos españoles, como Pilar Fernández Vega, siendo la primera conservadora del Museo Arqueológico Nacional (DÍAZ-ANDREU, M., 2002), y Concepción Blanco Mínguez, quien en mayo de 1932 finaliza sus prácticas obligatorias, siendo destinada a Cádiz como directora del Museo Arqueológico Provincial (Lámina 1).



² Información facilitada por Pilar de Torrecillas.

Lámina 1. Concepción Blanco en el Museo de Cádiz aproximadamente en 1932. Facilitada por Pilar de Torrecillas.

Como otros muchos museos andaluces –Córdoba, Granada o Sevilla-, el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz tuvo su origen en los depósitos que las Comisiones de Monumentos de cada provincia realizaban a finales del S. XIX, siendo el paso definitivo para su creación el hallazgo de algún yacimiento importante (DEAMLOS, M. B., y BELTRÁN, F., 2002). En el caso de Cádiz fue el descubrimiento el 30 de marzo de 1887 en los terrenos llamados “Punta de Vaca” de una necrópolis púnica que contenía un conjunto de tumbas, entre las que se encontraba el Sarcófago antropoide masculino, gracias al cual, ese mismo año, se creó el Museo por acuerdo municipal con el fin de custodiar tan importante hallazgo. Por iniciativa de D. Cayetano del Toro y Quartilier se solicitó al Ayuntamiento de Cádiz la cesión de un local para exponer dicho descubrimiento y fundar el Museo, cediéndose el 23 de diciembre de 1887 la planta baja de la Escuela de Artes y Oficios situada en el Callejón del Tinte³. En 1899, por orden de los Reales Decretos de 28 de febrero de 1896 y 23 de julio de 1900 quedó incorporado al Estado y servido por el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Museos (DEAMLOS, M. B., y BELTRÁN, F., 2002). De nuevo, el 7 de julio de 1904, se decide el traslado del Museo a la planta baja del edificio que ocupaba la Biblioteca Provincial de Cádiz, sin embargo, años más tarde, el 15 de enero de 1924 se solicita su traslado a otro local, debido al mal estado del edificio, pero la petición no es estimada, ya que al llegar Concepción en 1932 se encuentra un edificio en ruinas, desatendido y con una exposición museográfica deplorable (Lámina 2). Por lo tanto, Concepción nada más llegar tuvo que gestionar la petición de un nuevo local, que llegaría el 30 de marzo de 1935, en la planta baja del edificio de Bellas Artes en la Plaza de Mina, donde se encuentra actualmente. Sin embargo, el nuevo local necesitaba de urgentes reformas que a consecuencia del estallido de la Guerra Civil se vieron paralizadas, y no sería hasta el mes de marzo de 1940 cuando Concepción Blanco consiguió que el Ayuntamiento de Cádiz aprobara el proyecto de obras.



Lámina 2. Estado del patio del Museo a la llegada de Concepción Blanco.

³ Idem.

(ÁLVAREZ ROJAS, A., 2005)

De todas maneras, según nos cuenta Pilar de Torrecillas, en un principio Concepción llegó a Cádiz con la intención de quedarse solo por un año, mientras su padre le procuraba buscar un destino más cercano a su familia. Sin embargo, al poco tiempo de establecerse en Cádiz, sintió la necesidad de quedarse, primero porque pensaba que en Madrid no conseguiría un puesto tan importante, y segundo porque conoció en Cádiz al que sería su marido años más tarde, Antonio Torrecillas Carrión, médico otorrinolaringólogo zaragozano afincado en Cádiz.

El tiempo que el Museo permaneció cerrado, Concepción empezó con las labores propias de un museo, como la catalogación, el inventario y registro de materiales, desatendidos desde hacía tiempo, pues como según nos cuenta ella misma en las Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales (BLANCO MÍNQUEZ, C., 1940), encontró muchos objetos procedentes de excavaciones antiguas que el anterior director (Francisco Cervera y Jiménez Alfaro desde 1920) había depositado sin inscribirlos. Por otro lado, también debía ocuparse del cuidado y ordenación de la biblioteca que contenía el Museo, ya que no existía un funcionario específico que se encargara de la misma, como si existían en otros museos provinciales.

Finalmente, tras ser aprobado el proyecto de obras por parte del Ayuntamiento, en el mes de abril de 1940 dieron comienzo las reformas del local. De todas maneras, las obras y la nueva instalación museográfica, realizadas gracias a la ayuda del Ayuntamiento y de la Diputación Provincial, no eran del agrado de Concepción, pues se hizo con poco presupuesto y reutilizando el antiguo material de exposición, por entonces muy deteriorado. Para Concepción, esta nueva instalación no cubría las expectativas de un Museo que tenía entre sus colecciones piezas tan importantes como el sarcófago antropoide y la colección de joyas púnicas, dignas de una exposición permanente mucho "más amplia, moderna y científica" (BLANCO MÍNQUEZ, C., 1940). Por ello, pidió al Inspector General, J. Navascués, -figura creada por el Estado Franquista- un plan de mejora. Pero a la espera de ese nuevo plan de mejora, se llevó a cabo el acto de apertura del Museo el 25 de noviembre de 1941.

En estos primeros años de apertura del Museo, las adquisiciones eran muy escasas debido a la suspensión de las excavaciones que se venían realizando en las necrópolis de extramuros por parte de Pelayo Quintero, pues los materiales recuperados en las mismas eran los que integraban en su mayor parte la colección del Museo. A esto hay que añadir la carencia de una consignación para adquirir objetos aislados, recuperados por personas no relacionadas con el mundo de la arqueología.

Por otro lado, a partir de la reapertura del centro, Concepción pudo llevar a cabo las nuevas tareas que desde la Inspección General se venían promulgando, como la estadística de visitantes (Lámina 3), el acompañamiento de las visitas escolares, o la labor docente de los Museos. En este sentido, hay que destacar el cursillo de vulgarización que Concepción organizó en el cuarto trimestre de 1942 en el que se desarrollaron temas como las manifestaciones artísticas del hombre primitivo en España, los fenicios, la romanización de España, y el arte del Renacimiento entre otros (BLANCO MÍNQUEZ, C., 1942).

**MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL
CADIZ**

ESTADÍSTICA

Número de personas que han visitado el Museo en el año de 19...

ESCUELAS PROFESIONALES DE SAHAGÚN - CÁDIZ

Meses	NACIONALES		EXTRANJEROS		TOTAL
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	
Enero					
Febrero					
Marzo					
Abril					
Mayo					
Junio					
Julio					
Agosto					
Septiembre					
Octubre					
Noviembre					
Diciembre					
Total.					

Cádiz de de 192...

El Jefe.

Lámina 3. Estadística de visitantes. Museo de Cádiz.

Sin embargo, el 18 de agosto de 1947, Concepción tendría que hacer frente a un nuevo acontecimiento, la explosión de un polvorín de la Armada de Cádiz, ocasionando graves destrozos en el edificio que ocupaba el Museo, tales como para clausurar el centro. Según nos cuenta Pilar de Torrecillas fue avisada de inmediato, en mitad de la noche, porque las puertas del Museo cayeron. Según nos cuenta Paco Giles⁴, Concepción se llevó los dos días siguientes revisando los inventarios y los registros para comprobar los posibles daños y robos en las colecciones. Finalmente, los destrozos ocasionados por la explosión fueron reparados por el Servicio Nacional de Regiones Devastadas, volviendo a abrir el Museo el 14 de abril de 1952.

Pero parece que las obras realizadas no fueron suficientes, pues por orden de la Dirección General de Bellas Artes, el 28 de noviembre de 1955, es cerrado el museo para comenzar las obras de reforma aprobadas por el Ministerio⁵. Sin embargo, las prometidas reformas no llegarían hasta el 23 de abril de 1957, dos años después de haber cerrado el Museo. Aunque sabemos también que estas últimas obras de ampliación no fueron las últimas que se hicieron en el Museo, pues según nos cuenta la propia Concepción en la Memoria del Museo del año 1966⁶, en ese año no se podía llevar a cabo una estadística de visitantes debido a las condiciones del centro, por lo que no se permitía la libre visita: solo se facilitaba la misma a todos los que solicitasen ver el sarcófago (Lámina 4). Esta situación fue denunciada por Concepción en varias ocasiones, pues las condiciones del local eran cada vez más deficientes y Concepción tenía que luchar día tras día con la suciedad, las filtraciones y las humedades. De hecho, todavía en el año

⁴ Colaborador de Concepción en el Museo de Cádiz durante la década de los setenta, y a quien queremos agradecer su colaboración desinteresada.

⁵ Información contenida en varios documentos depositados en el Archivo General de la Administración.

⁶ Ídem.

1969 el Museo se encontraba cerrado al público, según hace saber César Pemán, antiguo Comisario Provincial de excavaciones de la provincia de Cádiz, en una de sus publicaciones (“El problema actual de la arqueología gaditana”. *Archivo Español de Arqueología*, 42. 1969).



Lámina 4. Vista del sarcófago antropoide masculino en el patio central del Museo en 1969. Facilitada por J. A. Mata.

Por lo tanto, no sabemos con exactitud cuándo se llevaron cabo las últimas reformas que conoció Concepción, pues en el Archivo General de la Administración (en adelante AGA) no hemos encontrado documentos aclarativos y las personas que hemos entrevistado y que conocían a Concepción desconocían este hecho. Lo que sí podemos afirmar es que cuando en los años setenta comenzaron a llegar al Museo estudiantes colaboradores, éste se encontraba ya abierto y reformado. En este sentido, dos de sus antiguos colaboradores, Carlos Fernández Llevré y Antonio Sáez⁷, los criterios expositivos que Concepción utilizaba en sus instalaciones museográficas eran muy innovadores para la época. La exposición museográfica que encontraron a su llegada imitaba una especie de monumento entre egipcio y el mundo azteca, en la que destacaban las vitrinas, por su capacidad expositiva, que contenían los objetos, ya que el cristal era curvo y permitía ver el objeto de cerca. El sarcófago antropoide era la pieza principal sobre la que giraba toda la exposición, que además se encontraba en el interior de una estructura parecida a una pirámide hueca y que se situaba en el patio central, exhibiéndose con la tapa levantada, lo que nos indica que la verdadera intención de Concepción era llamar la atención del público visitante.

Según recuerda Carlos Fernández Llevré, Concepción pasaba la mayor parte del tiempo en su despacho, catalogando e inventariando materiales. Según nos cuenta su hija Pilar de Torrecillas, se pasaba el día entero en su despacho hasta que a las ocho y media de la tarde venía su marido o su hijo a recogerla. El museo era su vida y por ello le dedicaba todo su tiempo. De hecho, sabemos por los comentarios que el Inspector General, J. Navascués, deja en las Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, que el Museo de Cádiz siempre estaba en la cabeza en la redacción de los catálogos y los inventarios. Uno de los problemas que

⁷ Actual director del Museo Litográfico y actual director del Museo de San Fernando, respectivamente, a quien quiero agradecer su colaboración.

Concepción tuvo en esta tarea fue la falta de una cámara fotográfica con la que fotografiar las piezas para identificarlas junto con su cédula de inventario. En este sentido, según nos cuenta Carlos Gómez de Avellaneda⁸, hasta el año 1976 no compraron una buena cámara fotográfica. Mientras tanto, a la hora de ilustrar las piezas que inventariaba, Concepción las dibujaba de una forma muy peculiar, y es que cuando ella hacía un dibujo de una pieza, lo hacía de forma que se reconocía perfectamente la pieza en cuestión, ya que disponía de una gran capacidad de sintetizar en un dibujo las características fundamentales del objeto observado (Lámina 5).

Lámina 5. Dibujo realizado por Concepción del material inventariado. Museo de Cádiz.

Pero su labor en el Museo no fue nada fácil. Las condiciones del edificio no fueron nunca las mejores, las obras tardaban en llevarse a cabo, no fue hasta los años setenta cuando Concepción comenzó a tener algo de ayuda gracias a los estudiantes colaboradores, los presupuestos asignados eran mínimos, etc. En definitiva, fue una tarea difícil pero que con tesón y esfuerzo Concepción logró conseguir, sola, sin personal subalterno que la ayudase, como existían en otros museos, hasta que por fin en los años setenta, como ya hemos comentado, llegaron estudiantes colaboradores que se convirtieron para Concepción esenciales a la hora de realizar su trabajo. Pero esta ayuda de la que hablamos, según nos cuentan todos sus colaboradores, fue mutua porque Concepción supo enseñarles todo el saber que había acumulado a lo largo de los años. Concepción se convirtió para ellos en madre y maestra, a la vez, y por ello surgió entre ellos una excelente relación personal, relación que se basaba en la total confianza de Concepción en sus colaboradores, y de éstos hacia Concepción, hasta el punto de que la llamaban cariñosamente Doña Concha. Todos ellos coinciden en que el Museo de Cádiz no sería lo que es ahora sin el trabajo que Concepción realizó en él, pues dedicó su vida a ello, y gracias a su trabajo continuado logró sacar adelante un museo que, a pesar de

⁸ Colaborador de Concepción en los años setenta y a quien agradecemos la información que nos ha facilitado.

tener entre sus colecciones piezas tan importantes como el sarcófago antropoide y las joyas púnicas, era abandonado por las autoridades ministeriales con sus bajos presupuestos y su falta de personal. Cuando Concepción llegó se encontró con un simple almacén de antigüedades, pero a su jubilación se dejó un verdadero centro de conocimiento, donde se recogían todos los hallazgos conocidos de Cádiz y su provincia, con su debido estudio. Bajo su dirección se ordenaron, registraron, clasificaron e inventariaron por primera vez, según Paco Giles, todos los depósitos de Prehistoria. Además, peleó concienzudamente por determinadas piezas que por su valor debían ser llevadas al Museo Arqueológico Nacional, y por aquellas otras que se encontraban en manos de particulares, como el famoso capital fenicio encontrado en las inmediaciones del Castillo de San Sebastián.

Finalmente, en 1977, llega para Concepción el tiempo de su jubilación y de descanso de toda una vida dedicada al Museo de Cádiz. Pero parece como si al propio museo le costara desprenderse del trabajo de Concepción, pues hubo de quedarse un año más a la espera del nuevo director que la sustituyera, Ramón Corzo, quien se encontró con un museo que tenía un inventario completo de sus fondos, un conjunto de carpetas con anotaciones y dibujos de todos los objetos que formaban parte de la colección y que eran esenciales para localizarlos. Según recuerda Antonio Sáez, la última vez que vio a Concepción en el Museo de Cádiz fue por motivo del descubrimiento del sarcófago antropoide femenino en 1984, cuando Ramón Corzo la invitó al Museo a ver el sorprendente descubrimiento.

PROFESORA DEL INSTITUTO COLUMELA.

Con la llegada de la II República el 14 de abril de 1931, la educación en España experimentó un cambio brusco respecto a épocas anteriores, quedando truncada por el Golpe de Estado producido años más tarde, que provocó una dolorosa guerra de la que la sociedad española tardaría tiempo en recuperarse. En este sentido, los primeros gobiernos republicanos llevaron a cabo un intenso proceso de reformas del sistema educativo con el objetivo de remediar los grandes problemas que arrastraba el país desde el S. XIX, que no eran otros que las altas tasas de analfabetismo y la falta de escolarización entre la población infantil (FOLGUERA CRESPO, P., 1997), por lo que decidieron prestar una atención especial a la Educación, con la intención de impulsar la modernización de la Instrucción Pública y elevando el nivel cultural de los ciudadanos. Para ello, se elevaron los presupuestos del Ministerio de Instrucción Pública, se crearon nuevos centros educativos de diversos niveles, se establecieron nuevos planes de estudio y, por último, se llevó a cabo un incremento del profesorado. Esta última medida es la que impulsó de forma clara a que el Instituto de Cádiz (actual Instituto Columela), se decidiera a contratar los servicios de Concepción Blanco. Y es que el instituto necesitaba urgentemente profesores para afrontar el nuevo curso académico de 1933-34, por lo que el profesor Rafael Picardo O'Leary, al enterarse de que había llegado a Cádiz una joven licenciada, decidió contar con sus servicios y aliviar así la escasez de profesorado que sufría el instituto. De este modo, Concepción Blanco comienza a impartir clases en el Instituto Columela con apenas 31, como profesora ayudante interina y gratuita –ella aceptó desde el principio el no recibir remuneración alguna por su trabajo- en la Sección de Letras el 31 de noviembre de 1933, convirtiéndose así en la primera mujer profesora del Instituto Columela.

En un principio comienza Concepción a impartir la asignatura de Literatura Española, pero a consecuencia de la delicada salud de don Esteban Valentín de la Varga –profesor de Geografía e Historia desde 1905, termina haciéndose cargo también de la asignatura de Geografía e Historia. Por otro lado, podemos hacernos una idea de lo difícil que debió ser para una mujer en aquella época impartir clases en un instituto en el que la mayoría de los alumnos eran chicos y éstos, además, al ser mayores no estaban habituados a tener como profesora a una mujer joven.

Sin embargo, tal y como nos cuenta su hija Pilar de Torrecillas, poco a poco se fue ganando el respeto y la admiración de sus alumnos, a los que era raro que suspendiera. Algunos de ellos la comparaban, por su físico, con Colbert debido a su particular peinado de rizos en la frente y trenzas arriba. Incluso al poco tiempo de su incorporación, ya sus alumnos le habían puesto un cariñoso apodo, Popea.

Según la documentación consultada en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz, Concepción es contratada temporalmente, y en ninguno de los contratos permanece más de 11 meses en su puesto, ya que se trataba de contratos que obedecían a las circunstancias del curso académico.

En conclusión, Concepción fue profesora del Instituto Columela desde el año académico 1933-34 hasta el de 1941-42, logrando incluso superar las depuraciones que el Estado franquista llevó a cabo a partir del estallido de la Guerra Civil, pues fue una mujer que nunca se significó políticamente. Creemos que una vez que el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz volvió a abrir sus puertas, no pudo hacerse cargo de la enseñanza en el Instituto Columela y por eso el año académico de 1941-42 fue el último en el que Concepción dio clases de Literatura Española y de Geografía e Historia. De todas maneras, este primer acercamiento de Concepción al mundo de la enseñanza debió de hacerle mella, pues desde finales de los años sesenta encontramos a Concepción como profesora tutora de la UNED. Según Pilar de Torrecillas, Concepción se ocupó de las asignaturas de Prehistoria y Arqueología, aunque también impartió la asignatura de Historia Antigua Universal, según hemos podido saber gracias a Juan Fierro, ex alumno suyo, quien destaca los amables y directos comentarios que Concepción le escribía al corregir sus ejercicios.

ARQUEÓLOGA.

Según Margarita Díaz-Andreu (2002), a finales del S. XIX se dieron los cimientos para que la mujer se dedicara por primera vez a la Arqueología a través de su labor en los Museos arqueológicos. En primer lugar, el acceso de la mujer a la educación superior; en segundo lugar, la aceptación de la mujer en las profesiones liberales, empezando por el magisterio; y en tercer lugar, la aparición de cursos especiales para mujeres sobre archivos y bibliotecas, enfocados a la oposición de museos. Y es que en 1982, en el II Congreso Pedagógico se reivindicó el trabajo en Archivos, Bibliotecas y Museos, como una labor adecuada para las mujeres, ya que éstos exigían lo que definían como habilidades femeninas, como la sensibilidad, la paciencia y la minuciosidad.

Por lo tanto, fue la labor de las mujeres en los Museos Arqueológicos provinciales lo que marcó el inicio de la mujer en el complicado mundo de la Arqueología. De hecho, según Pilar de Torrecillas y Carlos Fernández Llevré, Concepción no había participado en excavaciones arqueológicas hasta su llegada a Cádiz como directora del Museo. Y esto es así porque las mujeres por lo general, y a diferencia de los hombres, no participaban en excavaciones arqueológicas durante sus años en la universidad, ya que la propia universidad no facilitaba su incorporación, puesto que los propios profesores argumentaban que las alumnas eran elementos perturbadores en las excavaciones (DÍAZ-ANDREU, M., 2002).

Sabemos por Antonio Sáez que Concepción entró en contacto con la arqueología gaditana nada más llegar a Cádiz para ocuparse de las complicadas excavaciones en los Glacis de Puerta de Tierra (Lámina 6), que hasta ese momento había estado llevando a cabo Pelayo Quintero Aauri, quien marchó a Tetuán al poco tiempo de estallar la Guerra Civil. Hasta ese momento, Pelayo Quintero había sido quien había llevado a cabo prácticamente todas las excavaciones de la ciudad de Cádiz, suponiendo los materiales obtenidas de ellas la mayor parte de los ingresos del

Museo. Una vez establecido el Estado franquista se llevó a cabo una reorganización de la Arqueología que traería como consecuencia la creación de los comisarios provinciales y locales, que en Cádiz vinieron a recaer en César Pemán y M^a Josefa Jiménez Cisneros, respectivamente, como encargados de velar por los hallazgos arqueológicos de la ciudad y la provincia. Durante el tiempo que permanecieron en su puesto, Concepción no tuvo mucha actividad arqueológica pero como consecuencia de la reorganización de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas a finales de la década de los 50, los Museos, y con ello sus directores, tendrían una nueva tarea, la de servir como Inspectores de Excavaciones, asumiendo las funciones antes ejercidas por los comisarios provinciales y locales y los delegados provinciales de excavaciones (DÍAZ-ANDREU, M., MORA RODRÍGUEZ, E., y CORTADELLA MORRAL, L., Eds., 2009). A partir de entonces, Concepción verá aumentado su trabajo, pues no solo debía ocuparse de dirigir el museo del que era directora, sino también de salvaguardar el patrimonio arqueológico de la provincia. De esta manera, el Gobernador Civil solicitaba los servicios de Concepción como Inspectora de Excavaciones cuando había que realizar alguna intervención de urgencia motivada por algún descubrimiento o para efectuar confiscaciones a particulares.



Lámina 6. Excavación de Concepción Blanco a principio de la década de los cuarenta en los Glacis de Puertas de Tierra (Cádiz).
Facilitada por Pilar de Torrecillas.

Pero Concepción tuvo que hacer frente a una época en la que hacer arqueología no era nada fácil. No existía una concienciación ni una ley que controlara y protegiera los trabajos arqueológicos; los contratistas y directores de obras veían su trabajo entorpecido por los hallazgos arqueológicos que retrasaban su trabajo. A esto hay que unirle el boom urbanístico que experimentó la ciudad de Cádiz a partir de los años sesenta, por lo que la mayoría de las veces los constructores preferían hacer desaparecer los hallazgos antes de avisar al Museo Arqueológico. Por ello, Concepción vio multiplicada su labor, ya que se veía obligada a acudir antes de que los obreros llegaran a las obras para intentar recuperar todo lo posible; y hasta los años setenta en que llegaron los estudiantes colaboradores tenía que ocuparse ella sola de todo.

Por lo tanto, cuando desde Gobernación se daba aviso al Museo de la existencia de un yacimiento que debía ser controlado, o corría peligro, Concepción partía con sus colaboradores, en un coche con chófer que la Diputación de Cádiz ponía a su disposición al lugar señalado. Otras veces era Petengui el que ofrecía un coche perteneciente al ejército, con chófer militar⁹. Estas salidas al campo eran llamadas “excursiones” por sus colaboradores, pero se trataba, pues, de excavaciones no planificadas que surgían de inmediato, con poco presupuesto y llenas de dificultades¹⁰, pero que Concepción llevó a cabo con gran tesón y una gran ilusión que supo transmitir a sus estudiantes colaboradores.

Fueron muchas las excavaciones que Concepción realizó a lo largo de los años que estuvo como directora del Museo de Cádiz, por lo que solo vamos a destacar algunas. En primer lugar, la primera excavación de la que tenemos constancia documental¹¹ es “La Marchenilla” en Jimena de la Frontera (Cádiz). Esta primera intervención se trataba del descubrimiento de un mosaico romano por parte de los vecinos de la localidad, cerca de la venta que daba nombre al yacimiento, La Marchenilla. Concepción fue avisada por el Ayuntamiento de la localidad, por lo que acudió para visitar el lugar y decidir la excavación completa del hallazgo, siendo por último cubierto para su conservación hasta que pudiese efectuarse el traslado hasta el Museo de Cádiz. Sin embargo, según nos cuenta Carlos Gómez de Avellanda, al poco tiempo surgieron problemas ya que un técnico del Ayuntamiento lo extrajo de forma inadecuada y lo trasladó al Ayuntamiento de Jimena de la Frontera con la intención de hacer un museo local con el mosaico hallado y varias piezas más que se conservaban en el lugar. El problema era que el Ayuntamiento no disponía de los medios adecuados para conseguir tal fin y el mosaico se hallaba depositado en un lugar con humedades y de malas condiciones de conservación, por lo que finalmente Concepción tuvo que pedir ayuda a las autoridades para recuperar dicho mosaico, aunque a su recuperación se encontraba ya muy deteriorado.

En el año 1974, Joaquín Cazorla, capitán de Infantería de Marina y colaborador habitual del Museo de Cádiz, mientras realizaba ejercicios tácticos en una zona cercana a “El Berrueco” (Medina Sidonia, Cádiz), un yacimiento en una zona que había sido dedicada a cantera. Según cuenta Concepción en el informe presentado a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas el 17 de mayo de 1977¹², Joaquín Cazorla descubrió una “gran abundancia de tiestos cerámicos en el asa de tierra desplazada por las explosiones en la cantera”. Estos materiales fueron recogidos y llevados por él mismo al Museo de Cádiz, “donde quedaron ingresados para su estudio y conservación”. De esta manera, al ver la importancia del hallazgo se personó en el lugar para llevar a cabo el reconocimiento del lugar y concluyó que existía una “amplia secuencia cultural”, pues en las prospecciones realizadas hallaron tanto “cerámicas groseras a mano con mamelones” como “productos del comercio fenicio”. La importancia del yacimiento estribaba en la superposición de materiales y de estratos de diferentes épocas lo que le llevó a solicitar una excavación de urgencia.

Por último, destacaremos la inspección que Concepción llevó a cabo en 1976, junto a su equipo de colaboradores del Museo y el fotógrafo Fernando Fernández Fernández¹³, al Tajo de las Figuras (Benalup-Casas Viejas, Cádiz) (Lámina 7). Se trataba del primer reportaje fotográfico que se hacía de la cueva y de las pinturas. Según la documentación encontrada en el AGA, debió de provocarse un fuego en el monte en el que se ubicaba la cueva, por lo que Concepción

⁹ Información facilitada por Carlos Fernández Llevré.

¹⁰ Francisco Gilles nos comentaba que durante el transcurso de las excavaciones comían latas en conserva y que cuando Concepción llegaba a inspeccionar el trabajo realizado les invitaba a comer en los mejores restaurantes.

¹¹ AGA-SOL-76875. (3).109.2.CA.242.TOP.12-25-26.

¹² AGA-SOL-76875. (3).109.2.CA.242.TOP.12-25-26.

¹³ Información facilitada por Carlos Fernández Llevré.

fue avisada desde Gobernación para inspeccionar y comprobar los posibles daños causados a las pinturas. En el informe, indica Concepción que el daño no parece irremediable ya que la carbonilla que cubría las pinturas estaba suelta y el humo no había impregnado la roca como se pensaba en un principio.



Lámina 7. Visita de Concepción Blanco al Tajo de las Figuras. Facilitada Por Antonio Sáez.

OTRAS ACTIVIDADES.

Sabemos por Pilar de Torrecillas que Concepción ocupó otros puestos distintos a los mencionados, pero siempre de forma temporal o por sustitución de su titular. En este sentido, al poco tiempo de llegar y establecerse en Cádiz, mientras el Museo Arqueológico Provincial permanecía cerrado a la espera de las obras de reforma, desde el 21 de febrero de 1939 hasta el 4 de septiembre del mismo año, estuvo adscrita a la Biblioteca Pública de Cádiz en la que catalogó 23 manuscritos y raros, además de copiar 298 fichas de catálogo. Años más tarde, también ordenó la Biblioteca del Casino Militar, por entonces situado en la Calle Ancha. Suponemos de todo esto que al ser Concepción una de las pocas profesionales del Cuerpo Facultativo que había en Cádiz en aquellos momentos y una de las pocas capacitadas para desarrollar esa labor, fue uno de los motivos por los que Concepción ocupó estos puestos de forma temporal.

Por otro lado, sabemos por las Memorias de los Museos Provinciales que el 2 de febrero de 1943 fue destinada “accidentalmente” al Archivo de la Delegación de Hacienda de Cádiz (BLANCO MÍNGUEZ, C., 1944), hasta septiembre de 1944. Durante el tiempo que permaneció allí tuvo que apartar su trabajo en el Museo para poder ocupar el nuevo puesto que le fue asignado por ausencia de su titular. Esta situación era común a otros directores de museos, como los de Huesca y León, y llevaba tiempo siendo denunciada por Navascués (1944), ya que era frecuente la acumulación de servicios de distintas secciones en una misma persona debido a la acuciante falta de personal desde que no se convocaban oposiciones como consecuencia del estallido de la Guerra Civil.

En consecuencia, debido a la intensa actividad cultural que Concepción llevó a cabo en Cádiz durante sus años profesionales, a lo largo de la década de los setenta fue recibiendo distintas menciones que no hacían más que reconocer su trabajo y dedicación. De esta manera, el 6 de noviembre de 1971 ingresó como miembro de la Cátedra de Adolfo de Castro. Un año más tarde, el 14 de marzo de 1972, ingresó como Académica de Número en la Academia Provincial de Bellas Artes de Cádiz, y el 17 de ese mismo mes y año ingresó como miembro del Instituto de Estudios Gaditanos, creado por la Diputación Provincial. Por último, el 14 de febrero de 1978, ingresó en la Academia de San Carlos de Valencia.

CONCLUSIONES.

En 1977 llegó para Concepción el tiempo de su jubilación y descanso de tantos duros años de trabajo dedicados enteramente a su museo y a recuperar para el mismo todos los vestigios arqueológicos que iban apareciendo en Cádiz y su provincia.

Cuando Concepción se jubiló dejó una institución completamente diferente a la que encontró cuando llegó a Cádiz en 1932. Por ello, sus últimos años en el museo los dedicó a terminar el inventario y catálogo de todas las colecciones que lo integraban para que cuando llegara su sucesor se encontrara con un museo totalmente organizado y ordenado. Y es que la preocupación de Concepción, según nos cuentan sus colaboradores, era el Museo, y a él dedicó su tiempo y su trabajo durante más de cuarenta años, a pesar de que no fue una época nada fácil. Primero, porque cuando ella accedió al puesto de directora del museo, la mujer acababa de incorporarse a un mercado laboral nuevo, al cual se accedía mediante los estudios superiores en la Universidad y, segundo, porque fue directora en dos épocas claramente distintas: empezó cuando hacía un año que se había proclamado la II República española, la cual significaba una esperanzadora época que quedó truncada por el estallido de la Guerra Civil y el posterior régimen dictatorial del general Franco, quedando los aspectos culturales y patrimoniales aletargados. Esta nueva situación política hizo que los presupuestos para los museos y las excavaciones funcionaran siempre al mínimo. Además, aquellos museos provinciales alejados de la capital veían siempre mermadas sus posibilidades, y este era el caso del Museo Arqueológico Provincial de Cádiz, pues según cuenta la propia Concepción en *las Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, siempre eran escasos los presupuestos asignados al Museo y nunca cubrían los gastos que un museo de tal envergadura necesitaba. Por lo tanto, Concepción tuvo que lidiar día a día con multitud de dificultades, afrontándolas con ilusión y pasión por su trabajo, ayudada siempre de su familia y de los colaboradores del Museo, los cuales, agradecerán siempre su esfuerzo por hacer de ellos no solo mejores museógrafos y arqueólogos, sino también mejores personas, pues como ellos mismos cuentan, a Concepción no le faltaba nunca una sonrisa en su cara.

En 1994 fallece Concepción dejando atrás una larga vida de dedicación a la arqueología gaditana, tanto desde el estudio y sistematización de las colecciones del Museo Arqueológico de Cádiz, como desde las múltiples intervenciones arqueológicas que realizó en toda la provincia. El 7 de marzo de 1994 se organizó un acto en su memoria establecida por la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz. Poco después, en el Boletín del Museo de Cádiz de 1994 apareció un breve resumen de su trabajo en el Museo de Cádiz, y el 4 de febrero de 1994, Juan Ramón Ramírez, uno de los colaboradores del Museo en los años setenta, escribió un pequeño homenaje a su persona, recordando la labor de Concepción y todo lo que ella significó para él.

Aparte de estos concisos pero significativos homenajes, nada más se ha escrito sobre Concepción, con excepción de la breve mención que se hace de ella en el reciente publicado Diccionario Histórico de la Arqueología en España (DÁIZ-ANDREU, M., MORA RODRÍGUEZ, G.,

y CORTADELLA MORRAL, J., 2009). Por ello, es nuestra intención difundir al máximo la labor profesional de una de las primeras mujeres que se dedicó al complicado mundo de la arqueología en el S. XX. Un trabajo que realizó intensamente pero callada –sus estudiantes colaboradores hablan de ella como una sabia callada- y que ha quedado en el olvido en el recuerdo de los que la conocieron y trabajaron a su lado, y que hemos querido recuperar en estas líneas con gran ilusión y admiración por una mujer que tanto esfuerzo y dedicación ofreció a Cádiz, a su Museo y al mundo cultural gaditano en general.

FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA.

Archivos:

- Archivo General de la Administración:
 - AGA-SOL-76815(3)109.2.CA.242.TOP.12/25-26
- Archivo Histórico Provincial de Cádiz:
 - Sección Columela. Caja 30.534. Expediente 7.

Museo de Cádiz.

Diarios:

- Diario de Cádiz:
 - F-2. 4º trimestre de 1958 (Biblioteca Pública Municipal “José Celestino mutis”).
 - G-2. enero- febrero de 1968 (Biblioteca Pública Municipal “José Celestino mutis”).
 - 4 de febrero de 1994 (artículo facilitado por Juan Ramón Ramírez).
- Gaceta de Madrid:
 - 3 de diciembre de 1901. Número 337.

Bibliografía:

ÁLVAREZ ROJAS, Z., (Coord.) (2005): La colección de monedas del Museo de Cádiz. Cádiz.

BARRERA PEÑA, M. L., y LÓPEZ PEÑA, A., (1983): Sociología de la mujer en la Universidad. Análisis histórico-comparativo Galicia-España. 1900-1981. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela.

BLANCO, C., (1964-1965): “El mosaico de <<Marchenilla>> (Jimena de la Frontera, Cádiz)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico, VIII-IX. 190-192.* Madrid.

BLANCO MÍNGUEZ, C., (1940, 1942, 1944): “Memorias del Museo Arqueológico Provincial de Cádiz”. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales.* Madrid.

DEAMLOS, M. B., y BELTRÁN, J., (Ed.) (2002): Arqueología de fin de siglo. La Arqueología española de la segunda mitad del S. XIX (I Reunión andaluza de historiografía arqueológica. Universidad de Sevilla y Fundación El Monte. Sevilla.

DÍAZ-ANDREU, M., (2002): Historia de la arqueología. Ediciones Clásicas S. A. Madrid.

DÍAZ-ANDREU, M., y MORA, G., (1995): “Arqueología y política: el desarrollo de la arqueología española en su contexto histórico”. *Trabajos de Prehistoria, 52, nº1, 25-38.* España.

DÍAZ-ANDREU, M., MORA RODRÍGUEZ, G., y CORTADELLA MORRAL, J., (Coords.) (2009): *Diccionario histórico de la Arqueología en España*. Marcial Pons Historia. Madrid.

DÍAZ-ANDREU, M., y RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. E., (2001): "La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del Patrimonio Arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista. *Complutum*, 12. 325-343. Madrid.

FOLGUERA CRESPO, P., (1997): "Revolución y restauración. La emergencia de los primeros ideales emancipadores (1968-1931)". En GARRIDO, E., (Ed.). *Historia de las mujeres en España*. Editorial Síntesis. Madrid.

FOLGUERA CRESPO, P., (1997): "La II República. Entre lo privado y lo público (1931-1939)". En GARRIDO, E., (Ed.). *Historia de las mujeres en España*. Editorial Síntesis. Madrid.

NAVASCUÉS, J., (1944). *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales*. Madrid.

PEMÁN, C., (1969): "El problema actual de la Arqueología gaditana". *Archivo Español de Arqueología*, 42. 20-25. Madrid.

RUIZ ZAPATERO, G., (1993): "La organización de la arqueología en España". En MARTÍNEZ NAVARRETE, M. S., *Teoría y práctica de la Prehistoria: perspectivas desde los extremos de Europa*. 45-76. Madrid.

VV. AA., (1994). *Acto en Memoria de D^a Concepción Blanco Mínguez*. Real Academia de Bellas Artes de Cádiz. Cádiz.